

# LA BRABALLA

año VII (3.ª época) núm. 12  
Barcelona, 8 agosto 1930

**el general berenguer, haciendo alarde de sus intenciones de normalidad, comienza, sin motivo, llenando las cárceles españolas de trabajadores comunistas**

**de jouhaux a pestaña**

**en la pendiente reformista**

El que ha conocido toda la trayectoria seguida por el movimiento anarco-sindicalista francés desde 1906 hasta nuestros tiempos, se siente inclinado a comparar, teniendo en cuenta las obligadas diferencias de tiempo y de medio, la evolución hacia el oportunismo reformista seguida por la casi totalidad de los líderes anarcosindicalistas franceses (Jouhaux, Merrheim, Ivetot, Griffenlilles, Desmoulin, etc.), y la que actualmente siguen en España Peiró, Pestaña y, de una manera general, todo el anarcosindicalismo. Si hay alguna diferencia es toda en favor de los primeros.

El anarcosindicalismo, como movimiento estructurado de masas, tuvo su cuna en Francia, a principios de siglo. En el Congreso de Amiens (1906), donde se elaboró la famosa «Carta» o declaración de principios y de fines de la C. G. T., quedó sentada, en principio, la independencia orgánica de la Confederación con respecto a los partidos políticos, aunque éstos se llamasen socialistas. Esta declaración, nacida de circunstancias específicas caracterizadas por la inclinación de los partidos socialistas hacia el charlatanerismo político y el intervencionismo gubernamental, sirvió de norma al sindicalismo francés y de un modo general, al sindicalismo revolucionario de los países donde éste ha podido arraigar. No obstante, hay que hacer constar que esa independencia del movimiento sindical no pasa de ser un mito jamás alcanzado. Cada vez que la organización sindical ha tenido que hacer frente a problemas económico-políticos de importancia (y toda lucha sindical tiene a la vez un carácter económico y político), ha sido «realmente dirigida» por la minoría política que ha tenido la hegemonía en un momento dado (anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, etc.).

El período heroico del anarcosindicalismo francés, va desde 1906, con la famosa huelga general de la región parisina y la matanza ordenada por Clemenceau en Villeneuve S. Georges, hasta 1914. Fue en ese período de ocho años de luchas continuas y de organización sistemática, que la C. G. T. reunió en sus filas a los mejores y más audaces revolucionarios obreros. Su repercusión en la política francesa tenía que ser forzosamente considerable. Sorel y Lagardelle, dos intelectuales ajenos en absoluto al movimiento obrero, elevaron todo un sistema teórico basado en aquel formidable movimiento de masas y en su carácter de violencia colectiva. Ellos, en el mundo intelectual, anunciaron la próxima caída de la sociedad capitalista sustituida por el poder de la clase obrera organizada, vencedora en una formidable guerra de clases.

Si Sofel y Lagardelle fueron los teóricos de la violencia sindicalista en las esferas intelectuales, Pelloutier, Monatte, Griffenlilles, Ivetot, Jouhaux, Pouget, fueron los organizadores y los verdaderos teóricos del sindicalismo revolucionario en el seno mismo de la clase obrera.

Hasta la víspera misma de la declaración de guerra, la C. G. T. se mantuvo firme en su intransigencia ideológica y táctica. La famosa teoría del «sabotaje» descartaba toda consideración hacia la

técnica en poder de la burguesía. El proletariado organizado no era enemigo de los adelantos de la técnica, pero, estando éste en manos de la burguesía, la clase obrera no debía vacilar en sabotear esa técnica, si con esa destrucción se conseguía desarticular, desequilibrar, a la sociedad capitalista acentuando su crisis. Nada de colaboración con la burguesía para mejorar la producción. Eso no sirve más que para prolongar el poder y la explotación capitalista. En el aspecto de la defensa nacional, la C. G. T. era tan categórica como en el anterior. La clase obrera no podía reconocer las divisiones territoriales y políticas creadas por las clases privilegiadas. Los trabajadores no tenían patria y la C. G. T. era íntegramente internacionalista. Ninguna organización revolucionaria francesa llevó la propaganda antimilitarista con tan sistemática intensidad. La organización del famoso «Sou du Soldat», con cuyo medio el sindicato estaba en constante relación con sus afiliados en período de servicio militar, le valió a la C. G. T. un ruidosísimo proceso. La fórmula socialista «Antes la insurrección que la guerra», era adoptada en todos sus congresos.

Llegó fines de julio del 14. La C. G. T. y sus hombres más representativos tenían que hacer honor a las resoluciones de sus congresos y a toda la propaganda hecha en contra de la guerra a través de sus campañas. En el momento de la gran prueba, el anarcosindicalismo se hundió estrepitosamente junto con la vieja y oportunísima socialdemocracia. Nada quedó en pie. La socialdemocracia, después de algunas genuflexiones vagamente pacifistas, se aliaba con armas y bagajes a sus respectivos gobiernos. La C. G. T. anarcosindical socialdemócrata alemana, se incorporó al carro del Estado como el más precioso engranaje para su funcionamiento. El entierro de Jaurés, ante cuyo cadáver juró Jouhaux, no le vengarle a él y a la clase obrera que iba a ser diezmada, aniquilada, en aras a las ambiciones capitalistas, sino el ir a defender la patria en peligro, fué el entierro de toda una fase del movimiento obrero, desde el socialdemócrata hasta el anarquista.

Los partidos socialistas fracasaron minados como estaban por el oportunismo reformista y por la ideología burguesa que se había infiltrado en su seno. La Confederación General del Trabajo anarcosindicalista fracasó más ruidosamente todavía, puesto que éste pretendía encerrarse en su esencia misma, toda la eficiencia revolucionaria que hacía años había perdido la socialdemocracia. Toda su fuerza de irradiación la había encontrado la Confederación General del Trabajo en sus luchas constantes y audaces y sus organizaciones eran fraguas donde se forjaban en la acción misma sus militantes, sus cuadros aguerridos. Y si socialistas y anarquistas propiamente dichos, es decir, el marxismo histórico, desde Ropkins, Grave, Malato hasta Cornelissen, hacían exactamente lo mismo. Invocando «los intereses sagrados de la civilización y de la cultura», hacían bloque con todos los enemigos irreconciliables del proletariado.

En otro artículo señalaremos las causas ideológicas que determinaron la traición de unos y otros.

Hilario ARLANDIS

**como se forja la historia**

Estamos viviendo momentos extremadamente interesantes en la historia de la lucha de clases que, como dice Marx, es la historia de la Humanidad.

Desde primeros de siglo el proletariado, esa nueva clase social hija del maquinismo capitalista, ha tomado un desarrollo formidable como clase organizada que va rápidamente a tomar en sus manos el destino del mundo. El capitalismo ha llegado ya a su máximo desarrollo como clase dominante. Sus propios antagonismos, resultado de la competencia de intereses económicos e imperialistas, están sembrando su propia ruina. A cada nueva crisis abocan al mundo a nuevas guerras. Cuando no le sirven las intrínsecas y combinaciones diplomáticas pone en juego todos sus medios de violencia. La violencia ha sido siempre la gran forjadora de la historia, la gran paridora de sociedades.

El marxismo ha permitido al proletariado comprender realmente el mecanismo de la Historia, tomando consciencia de su valer y de su destino. Lenin le ha trazado las reglas de la insurrección y de la guerra civil de clases, el camino de la revolución y del triunfo, dándole como instrumento el Partido Comunista y la estrecha alianza con los campesinos pobres.

El llamamiento que lanzó la Internacional Comunista a los pueblos coloniales del Asia y del mundo entero para que se levantasen contra el imperialismo capitalista, ha tenido una resonancia formidable. El Asia, milenariamente inmovilizable en sus instituciones, ha visto en la Revolución Rusa y en sus enseñanzas el amplio camino a seguir. Uno tras otro todos los pueblos oprimidos del inmenso continente se levantan contra sus opresores. Ya no son las rebeliones de carácter nacional contra el imperialismo extranjero solamente lo que caracteriza las convulsiones de China, de la India y de Egipto. Es la guerra de clases de los obreros y campesinos contra todo un sistema feudal de explotación.

Los obreros y campesinos de China, convencidos de que su burguesía liberal y nacionalista era la aliada del imperialismo extranjero en la obra común de su explotación, se levantan en armas dirigidos por el Partido comunista e implantan los Soviets en un vastísimo territorio, expropiando a los grandes terratenientes y poniendo la tierra en manos de los campesinos pobres.

La lucha entablada en China es una lucha titánica y a muerte entre el mundo capitalista que muere y el mundo de los proletarios y campesinos que nace. Por muy cruenta que sea la lucha, los obreros y campesinos saben no tienen nada que perder más que sus cadenas y que tienen, en cambio, todo un mundo a ganar con su triunfo. Saben también, que el único medio de liberación de que pueden disponer es la violencia organizada, es decir, formando su propio ejército rojo.

En estos momentos en que los comunistas de todos los países van a la vanguardia de las aspiraciones de las luchas de todos los oprimidos el mundo capitalista intensifica su cruzada y sus persecuciones en contra de la Unión Soviética y de los comunistas en todos los países. En esta tarea les ayudan la vieja socialdemocracia y, también, los anarquistas.

Mientras los comunistas con su acción tenaz de vanguardia dirigente están forjando un nuevo mundo en el yunque de las rebeliones y del sacrificio, socialistas y anarquistas coinciden con la burguesía en su violenta campaña de desprestigio y de calumnia. Que la burguesía se lo pague y la Historia les juzgue, que en este caso la Historia es la clase obrera y campesina.

HIAR

**a pesar de la dictadura militar y de las calumnias del anarcosindicalismo el movimiento obrero comunista continua la organización ascendente de las masas**

**agentes pacificadores**

**y agentes provocadores**

El ambiente español, en lo que pudiéramos llamar corriente democrática se paga con estríbillos y frases de mercado. Los elementos que al caer la primera Dictadura han hecho propaganda de escapatate con la consigna de «responsabilidades», al decaer por falta de ambiente el susodicho título, su predisposición imaginación ha dado con otro no menos sugestivo. «Los agentes provocadores». Todo eso no nos causaría más que risa si detrás de esas vulgaridades no se ocultase una doble intención y una miseria ideológica que ya de por sí ponen en entredicho sus negras intenciones para con la clase trabajadora.

Todo ese chapoteo en la charca burguesa de los que cuando piden Cortes Constituyentes creen pedir algo, es en síntesis, la esterilidad, el vacío de sus inteligencias mediocres, un puro barbecho en el laboreo de la vergüenza española, que para ocultar su ignorancia y falta de visión político-social, recurren a las soluciones del gabinete antropométrico.

La parte sana de la clase obrera, así como otros sectores avanzados, creían o esperaban obtener alguna ventaja de ese movimiento democrático que incubó la dictadura de Primo en los medios intelectuales y pequeña burguesía. El tiempo y los hechos vienen a darnos la razón. Cuando el pueblo se adelanta a sus designios, pierden la cabeza y son capaces de agarrarse a tora dictadura corregida y aumentada.

Por si la dosis no fuera suficiente ha venido a aumentarla la conducta patriótica de dos organismos obreros que han perdido por completo la honra de clase, Unión general de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo, al hablar de estos organismos nos referimos a sus dirigentes, pues la masa, lo mejor de sus afiliados, van dando pruebas de la distancia que existe entre el burocratismo del estado mayor y las necesidades cada día más apremiantes de la clase trabajadora.

Ambos organismos por boca de sus representantes, se han granjeado la simpatía de la clase patronal, de la gente de orden, de los mercaderes de la peseta. (Sería un acto antisocial perturbar la marcha de la industria, paralizar el río de oro que desemboca en las cajas de caudales de la plutocracia dorada.)

Como no podía ser menos, Pestaña ha tocado también el violón con letra del maestro Anido. Inocentemente y quien sabe si ruborizando, desde las columnas de «La Libertad» de Madrid, ha hecho auto de fe de encontrarse libre de tal pecado revolucionario, es más, por más que ha estrujado el fósforo de sus investigaciones, no ha dado con la causa que ha determinado el efecto revolucionario. Nosotros tampoco nos lo explicamos, no el origen de los conflictos, sino que todo un conductor de multitudes, orientador de normas revolucionarias, acción directa y crítico de repúblicas proletarias, se encuentre hecho un pez ante hechos tan resplandecientes.

No nos extraña que volviese de Rusia sin haber visto nada, la huelga de Sevilla con unas docenas de obreros le ha venido grande, ¿cómo no se le iba a nublar la vista ante ciento cincuenta millones?

Ya dieron el bocinazo en un trágico ma-

nifiesto propio de la guardia blanca, ese flamante Comité Nacional subido a la cúspide por un golpe de mano autosindical.

Los socialistas les imitaron o les precedieron, es lo mismo. De estos últimos nada nos espanta por el motivo que estamos curados de traiciones, pero hemos visto con tristeza que los últimos residuos de pudor confederal, lo han arrojado al arroyo los que en mala hora representan la Confederación. De aquí en adelante ya podéis seguir rodando por la pendiente del oportunismo desecararlo, de la traición solapada, servicios a la Constitución, no seréis gente indeseable y no tardaréis en encontrar la recompensa.

¿Habrá cosa más bella, movimiento tan halagador como esa manifestación espontánea, esa explosión de solidaridad que es una de las primeras páginas sin raspaduras que ha escrito el proletariado español? ¿Cuán diferente sería la situación, no de España sino de todos los países capitalistas, si existiera en la clase trabajadora ese espíritu de lucha, sano, momentáneo, lleno de fe!

La Confederación por boca de su Comité Nacional ha coincidido en lo referente a las reivindicaciones obreras, con el clericalismo, la hez de la reacción, los loros de la república burguesa, los Sindicatos amarillos y toda la inmundicia social que corroe a España.

Siquiera por vanidad ideológica, por decencia familiar, ese movimiento lo debían haber aprovechado los anarquistas como de casa.

¿No cobramos en Comunismo libertario? ¿Pues que más acto libertario que los trabajadores por su propio impulso, sin trámites de organización, por el libre acuerdo, protestan de algo injusto o reclaman algo necesario?

¿O es que los Anarquistas de la Confederación han volcado el carro de los principios para cargarlo de traición reformista? Está visto, la Confederación no reconocerá ningún conflicto que antes no se le haya notificado cuartelariamente, del cabo al sargento, del sargento al oficial.

Es natural, hicieron tantas extravagancias, subieron tan alto en el andamio social que se fueron de la cabeza y hoy a ras de tierra se marean.

Algo hay, sin embargo, más claro que la luz del día.

Los obreros de Sevilla fueron a la huelga.

Los obreros de Sevilla pertenecen a unos sindicatos.

Estos sindicatos pertenecen a la Confederación Nacional del Trabajo.

En la Confederación existe la Dictadura Anarquista.

Los anarquistas de Sevilla han perdido la influencia de la clase trabajadora.

Otra tendencia revolucionaria más acorde con la lucha de clases, la ha ganado.

A los capitostes del Anarquismo no les interesan las huelgas revolucionarias que no lleven su santo y seña.

A la clase obrera le viene algo estrecha la vía anarquista y busca otras para llegar al fin.

Y esto no, dicen los anarquistas y socialistas, primero el fascismo.

Y se han hecho mercedores del título de agentes pacificadores. Bien merecido lo tienen.

Manuel LOPEZ



**el éxito de nuestro número de 1.º agosto**

**a pesar de la aguda represión policíaca que nos imposibilitó de acercarnos a la imprenta para corregir las pruebas de máquina y de otras muchas dificultades técnicas. a pesar de esto, el extraordinario ha tenido un éxito asombroso. nuestra tirada de 10.000 ejemplares se agotó rápidamente. son muchos los paqueteros y corresponsales a los que, a pesar de sus telegramas no pudimos enviar el número de ejemplares que pedían. en vista del éxito de este número, nos permitimos anunciar a nuestros corresponsales y amigos, que para el 24 de agosto preparamos otro número extraordinario que será una agradable sorpresa en su fondo y forma. rogamos a nuestros paqueteros se anticipen a hacer los pedidos para saber a qué atenernos respecto a la tirada.**

**nuestros amigos siguen en la cárcel**

**nuestros compañeros maurin, david rey, rodriguez, teixido, metge, olaso, viñas, del barrio, arquer. detenidos el 27 y 28 del pasado, de cuyo hecho ya dábamos cuenta en el número anterior, continúan en la cárcel a disposición de la dirección general de seguridad, según ha dicho el gobernador. ¿hasta cuándo?**







# la voz de las fábricas y los campos

## manresa

### una conferencia y dos asambleas sindicales

Después de largos e insistentes trabajos cerca de las autoridades competentes, por fin hemos conseguido la legalización de los sindicatos de obreros de la Metalurgia y Madera, teniendo inmediatamente lugar las asambleas constitutivas de ambos sindicatos.

A las once de la mañana del día 25, Armengol, en nombre de la comisión reorganizadora de la Metalurgia, abre la sesión, nombrándose la mesa de discusión compuesta de Marcelino como presidente, Miquel y Escudé, secretarios. Marcelino da cuenta de los trabajos de comisión de estatutos y lectura de ellos, siendo aprobados después de algunas observaciones sobre la cuota. Se da lectura del resultado de la suscripción pro-organización sindical, que sube a 347 pesetas. Luego se pasa a nombrar la Junta Directiva y delegados federativos, siendo nombrados: presidente, Armengol (fundidor); vicepresidente, Escudé (mecánico); secretario, Munell (metalario); vicesecretario, Vilá (mecánico); contador, Miquel (fundidor); tesorero, Cullerell (mecánico); bibliotecario, Arqués (herrero); vocales: Guitart (fundidor) y Vilardell (calderero), y como delegados a la Federación Local: Marcelino y Torres (fundidores). Se pregunta si se debe adherirse a la C. N. T., aprobándose por unanimidad.

Después se discute sobre la reorganización de las Federaciones de Industria y después de algunas aclaraciones, se acuerda que con el Sindicato metalúrgico de Barcelona y el Comité regional de la C. N. T. se haga un estudio sobre ello.

Se entiende que la publicación de la «Soli» diariamente es una necesidad, acordándose contribuir con un 25 por 100 de la cotización, más diez céntimos por cada carnet confederal.

Se pone a discusión sobre si la tesorería debe ser localmente para todos los sindicatos o separada por cada sindicato. Ferré y Armengol defienden que la Tesorería debe ser separada, entregando un tanto por ciento a la Federación Local; Melitón defiende la Tesorería única, y después de una discusión se acuerda que mientras la Federación no esté legalizada sea Tesorería única y que luego cada sindicato lo plantee de nuevo en asambleas generales, terminando la reunión acordando enviar un telegrama pro presos políticos y sociales.

Los compañeros de la Madera no podían ser menos que los Metalúrgicos, y el día 27, con una numerosa concurrencia, el compañero Furnell, como presi-

dente, y Casanovas, como secretario, abrieron el acto. Seguidamente el secretario, leyó los estatutos, siendo aprobados sin discusión. Se nombró la Junta Directiva, que la componen Canals (aserrador), como presidente; Vilá y Figueras (aserradores); Sallés y Porta (ebanistas); Bacanals y Cuadros (carpinteros); Puig, Cuñat y Fornells, de otras Secciones del ramo. Acto seguido se acuerda contribuir a la «Soli» con el 25 por 100 de la cotización y después de algunas preguntas de carácter general, se levanta el acto mandando un telegrama pro presos.

Permitátenos ahora algunos comentarios acerca de la conferencia de Pestaña, organizada por la Asociación de Dependientes de Comercio. Con un llenazo, como el 1.º de mayo, la clase trabajadora demostró con su presencia su espíritu de lucha de clase. Falta que los militantes responsables les eduquen en sentido clasista, pero Pestaña, como todos los anarcosindicalistas, presentó el problema como una cuestión de orden moral, olvidándose que mientras duren las causas económicas, poco o casi nada valen todos los esfuerzos que moralmente se hagan.

Después de señalar los prejuicios de la clase que pedíamos llamar aristócratas del proletariado, describe la triste vida de los aprendices de dependientes, saca como consecuencia que sus organizaciones obreras deben desarrollarse en general como los demás organismos obreros manuales.

Frente al estado de división que se encuentran los dependientes localmente, hizo una comparación, entre la casa Pirelli, de Villanueva y Geltrú, y la casa Jorba, de Manresa, donde ambos patronos, abusando de numerosas familias dependientes económicamente de ellos, imponen y consiguen que sus asalariados, fuera del trabajo, actúen según sus caprichos y conveniencias. Ahora, por mi parte, dos palabras a los interesados. La opinión pública y los hechos externos confirman la veracidad de las afirmaciones de Pestaña. ¿Cómo explicar que los aludidos que estaban presentes, no se defendieran de tales acusaciones? Si el «Centre de Dependents» no organiza un acto público, invitando al mismo Pestaña para demostrar lo contrario, ¿no confirmarán ellos mismos el apodo de sevillanos como éste les calificó? ¿Cómo explicar la poca seriedad de Pestaña al hacer afirmaciones de tal naturaleza sin haber escuchado antes a las dos partes interesadas?

MET

## desde madrid

### en las artes blancas

Como dábamos a entender en el artículo anterior, al iniciarse el eterno conflicto que hoy sufrimos ocupaba la presidencia del Sindicato de Artes Blancas el ilustre socialista don Manuel Cordero, el que tantísimos cargos desempeña; pero no fué así. Esta vez Cordero tuvo que abandonar la presidencia, después de haber podido observar el asqueamiento que el oficio entero tenía hacia su persona.

Como consecuencia de lo antes dicho, el Sindicato convoca a elección del Comité Ejecutivo, presentándose dos candidaturas, en las cuales figuraban para presidentes: en la una, Rafael Henche (el de los desplantes) y en la otra Evaristo Gil, obteniendo una pequeña mayoría la candidatura de Henche.

Después de las elecciones es cuando empieza el momento o fase interesante de la lucha. Los trabajadores, en espera de que al cesar Cordero en la presidencia tuviera como consecuencia un cambio de estrategia en la táctica de la lucha, vieron con la mayor de las desilusiones que la dirección nueva no abdicaba de la táctica anteriormente empleada, y aquí tiene que llegar la desesperación de los componentes del Sindicato al ver que tiene que ser al poder ver que su sucesor si habían tenido que excluir a Cordero de la presidencia, resulta que su decepción es mayor el ver que su sucesor no reúne condiciones para desempeñar el cargo que se le ha dado. El que con el camelo de no aparecer ante los patronos como divididos, conseguir el que no le discutirían las cosas y se las aprobaran por unanimidad, y si alguna vez por encima de esa artimaña hubo algún compañero que se levantara a manifestar su disconformidad este farsante socialista tuvo, eso sí, la suficiente mala fe para señalarlo como probable individuo contrario a los intereses de la clase, lo que le valía para conseguir la aquiescencia total del oficio. Por eso tiene una doble responsabilidad tanto él como los que decían intentar una ideología diferente.

Peró no es esto lo más pintoresco del ya célebre Henche. Constantemente vemos cómo hombres completamente incapaces ocupan los puestos de máxima responsabilidad en diferentes organizaciones, el por qué de estos hechos para nadie es un secreto la forma arbitraria y vergonzante que tiene el partido socialista-fascista llegando a la inmoralidad societaria de estos individuos a límites inconcebibles, pues para ellos no existe nada más que un fin concreto sobre las organizaciones sindicales: el que la caja de éstas esté siempre abierta para las necesidades del Partido Socialista.

Por esto es por lo que, anteponiendo los intereses políticos a los de las organizaciones, colocan en las mismas a hombres como los que están en la Dirección del Sindicato de Artes Blancas, y resulta que, al final de cuentas, a pesar de ser todo facilidades para su desenvolvimiento, cuentan en su haber con el más profundo de los fracasos al presentar, al cabo de siete años, un balance tan denigrante que resulta ofensivo hasta para la dignidad que como trabajadores debemos de tener.

Peró, claro es, cuando no se tienen condiciones para dirigir organizaciones y se ocupan los cargos hay que recurrir a algún medio, aunque éste sea completamente indigno. En Artes Blancas se ha hecho tan corriente el que cuando algún compañero haya atacado a estos elementos le han rebuscado de tal forma la biografía societaria, que la menor falta que tuviere se la han sacado a relucir con el único propósito de anularle en lo posible o, por lo menos, de disminuir su autoridad en las asambleas.

Ahora que el lleno de este sistema que calificáramos de canalesco lo ha obtenido el pusilánime de Carvaial, este tipo que tiene reconocida y firmada su traición y que tan injustamente ha estado ocupando la presidencia de la Sección de Pan Candeal, este farsante sin dignidad que hace algún tiempo parecía que no tenía alientos ni para respirar, ha tenido la osadía de lanzar acusaciones tan graves públicamente en la Asamblea celebrada por esta Sección el día 7 del corriente, tales como la de que el camarada Antonio Díaz era autor de unos manifiestos clandestinos dirigidos a la profesión, y es que, cuando se trata de anular a un individuo que puede representar un peligro para la dictadura que estos elementos ejercen en las organizaciones, recurren a todos los medios, aunque éstos sean como los empleados contra el camarada Antonio Díaz. Ahora que la clase trabajadora parece darse cuenta de la inmoralidad de esta gente y creo, y esto es lo que hace falta, que en fecha no le-

## carta abierta

### a las secciones de la federación nacional de obreros de la industria del papel y sus derivados

Compañeros: Al dirigiros hoy a vosotros es con el propósito de ponerlos al corriente de un hecho vil, canalesco, cometido por la Junta Directiva de vuestra Sección hermana de Tolosa. Con fecha 9 de julio del corriente año se nos remite una carta notificándonos nuestra «expulsión», y para mayor claridad a continuación la publicamos sin ponerle punto ni coma; dice así: «Sr. D. Eusebio Hernández. Presente. En la reunión celebrada por la Junta Directiva de esta Sección, del día 7 del corriente, se acordó por unanimidad en vista de tu actitud marcadamente en contra de nuestra organización y sus hombres más representativos, expulsarte del seno de la misma con arreglo a lo que determina el artículo 6 de nuestro reglamento interior.

También he de comunicarte que según prescribe el último párrafo del artículo arriba indicado, se te concede el derecho de venir a defenderte ante la Junta General, para lo cual se te convocará previamente.

Por la Junta Directiva de la Federación Nacional de Obreros de la Industria del papel y sus derivados (Sección Tolosa).—El Secretario, Manuel Soto.»

En primer lugar, pasamos a la categoría de «señor» dejando de ser compañero. ¡Cuánta cortesía la de este secretario, ayer semisindicalista, hoy socialista!

Además, hay que tener en cuenta que siendo yo un componente de la Junta Directiva no fuimos convocados a dicha reunión. Esto indica que la Junta Directiva—social-fascista en su mayoría—tenía ya preparado con antelación lo que se perseguía y por tal motivo no se nos convocó. Y luego se nos dice que tenemos derecho a defendernos en la General, cuando nuestro derecho estaba en principio en la Directiva, toda vez que éramos un componente de ella.

De forma que por mi «actitud marcadamente en contra de la organización y sus hombres más representativos» se nos «expulsa»; en cuanto a nuestra actitud contra la organización es falso, ya que significaría ir en contra de uno mismo, toda vez que nosotros los trabajadores constituimos las organizaciones obreras para defendernos de nuestros enemigos de clase y para lo cual es menester hacerlas fuertes, bien disciplinadas y cada vez más consolidadas para que sirvan de dique donde se estrellen nuestros enemigos.

Y para que las organizaciones obreras estén fortificadas hay que orientarlas en un espíritu de rebeldía y de franca lucha de clases. Peró no como hoy sucede con los que dirigen la Federación y la U. G. T., que lanzan a los trabajadores a la colaboración más vergonzosa que pueda registrar la historia, matando el espíritu de los trabajadores para entregarlos a sus enemigos de clase, única forma de que ellos, los jefes socialistas puedan seguir gozando del beneplácito del capitalismo y gobiernos. Esto es lo que hemos combatido y seguiremos combatiendo sin desmayos y por esto se nos expulsó de la organización.

Y para más cinismo después de mi expulsión hemos oído en una asamblea y desde la tribuna de la Casa del Pueblo a Antonio Ramos, Secretario general: «Aquí tienen cabida todos los trabajadores, piensen como piensen y llámense como se llamen: desde las ideas más extremistas hasta las más reacias.»

Y decídmelo ahora quién está en contra de la reorganización. ¿Los que expulsan a los trabajadores o los que combatimos las desviaciones y actos de quienes dirigen los sindicatos? Y tened en cuenta que si vosotros un día tenéis la valentía de levantar vuestras frentes y discutís los actos de los que están al frente de la organización, si no sois fuertes para derribarlos de sus pedestales correréis la misma suerte que nosotros.

Arriba y a vencer a los que se oponen a nuestro paso, a librar a los sindicatos de esas langostas.

Eusebio HERNANDEZ

Tolosa.

jana proceda a la expulsión de estos individuos de la dirección del Sindicato, que es el pago que se merece la labor realizada por los eternos preconizadores de la armonía de clases.

Pablo JAGÜE

Madrid, julio 1930.

## sindicato nacional ferro- viario



La situación de los obreros ferroviarios es, como la del resto de los obreros del transporte, pésima y los sueldos que perciben no bastan a cubrir las necesidades más perentorias. A pesar del importante servicio que prestan estos obreros moviendo de un modo casi matemático ese complicado engranaje llamado comunicaciones terrestres, los sueldos actuales son irrisorios y el trato despotista.

La organización del trabajo, dividida y subdividida en secciones, al frente de las cuales hay una serie interminable de jefes y jefecillos que parten desde el Consejo de Administración de cada Empresa a la más modesta brigada de conservación de vía, ha permitido a las Compañías de ferrocarriles organizar el trabajo mediante sueldos de miseria en el personal subalterno.

Desde la famosa ley de la militarización de los obreros ferroviarios, promulgada en el año 1912 por el Gobierno de Canalejas, las Compañías de ferrocarriles cuentan con unos miles de obreros que están sujetos a la disciplina militar, y, por lo tanto, desentendidos de las organizaciones obreras y en las huelgas que se declaren continuarán trabajando, causando así un grave perjuicio a la causa de la clase obrera de que forman parte.

No es solamente en España en donde los obreros ferroviarios están en pésimas condiciones. En los propios Estados Unidos los obreros del tren se encuentran en inferioridad con respecto al resto de los de más trabajadores. El último informe del Consejo de las Uniones de Ferroviarios nos da una idea de su situación. Dicho informe dice así: «La lucha para las mejoras de jornal va a ser sustituida por la lucha para conseguir el jornal de vida. No exageramos al decir que la mitad de los obreros ferroviarios perciben sueldos inferiores al «sueldo de familia». El último año 339.000 ferroviarios han percibido sueldos de 80 dólares al mes y menos, principalmente menos, porque en 200.000 de ellos su sueldo no ha subido de 73 dólares.

Comparando estos sueldos con los que han percibido los obreros de 29 industrias, según estadística de la Oficina de la Conferencia Industrial Nacional, resulta que los obreros de estas industrias han percibido un sueldo de 22 dólares a la semana, o sea cuatro o cinco dólares más por semana que los que por término medio perciben los obreros ferroviarios. Pero así y todo el Consejo de las Uniones hace notar que los sueldos no son suficientes para vivir, pues tienen una equivalencia de 650 dólares anuales en los precios de antes de la guerra.

Los jornales que perciben los ferroviarios de España son inferiores a los de sus compañeros de América, Inglaterra, Francia y otras naciones que los accionistas no cobran dividendos tan crecidos como los que se reparten en España.

Los ferroviarios de España tienen un programa mínimo de reivindicaciones a reclamar, del que entresaco las principales:

Jornada máxima de ocho horas para todo el personal (se exceptúa el de oficinas centrales, que en algunas Compañías tiene la jornada de seis horas, y debe respetarse).

Pago de todas las horas extraordinarias trabajadas desde la publicación del Real decreto estableciendo la jornada legal de ocho horas en la industria ferroviaria.

Escalafón por rigurosa antigüedad, con el fin de evitar el escandaloso favoritismo que existe en todas las Compañías.

Aumento para el personal subalterno de las dietas cuando viaje en actos de servicio.

Reconocimiento del Sindicato. Supresión del impuesto de utilidades, y en caso de negativa por parte del Gobierno, que sean las Compañías las que satisfagan dicho impuesto y no el personal.

El asunto de las dietas es escandaloso, pues mientras que el jefe que percibe menos son 20 pesetas al día, en la mayoría el personal subalterno no pasa de la irrisoria cantidad de 1'25 pesetas diarias.

El impuesto de utilidades, que en el comercio lo pagan los burgueses, como es de justicia, en los ferrocarriles lo hacen pagar a los empleados, mermando el ridículo jornal que muchos ganan con este descuento.

J. GRAU

## a los campesinos

Me dirijo a todos los explotados para ponerlos al corriente de las calamidades que tienen que soportar estos verdaderos condenados a trabajos forzados a perpetuidad.

Siendo el campo la fuente de toda riqueza, justo será que le dediquemos el más serio trabajo para que podamos darnos cuenta de la importancia capital que tiene desde el aspecto social como económico. En España, el problema del campo casi nunca ha sido comprendido por los dirigentes de la vanguardia obrera de la ciudad. Esto ha sido la causa principal del divorcio que los ha separado. Ahí radica también el que haya relegado siempre el problema del campo a segundo lugar en vez de poner toda la atención posible. Si los dirigentes del movimiento obrero revolucionario hubieran dedicado más tiempo a estudiar el desenvolvimiento del campo se darían cuenta del refuerzo enorme que aportarían los campesinos organizados en estrecha ligazón con todas las fuerzas dispersas.

El labrador vive en un nivel de cultura más bajo que los obreros de la ciudad; pero, en cambio, ellos tienen la virtud de conservar la pureza dentro de todas las calamidades y vicios que muchas veces hacen del obrero de la ciudad el juguete de todos los bajos fondos de la estupidez y del vicio propios de la sociedad capitalista. Por esto quiero decir que aunque el campesino esté más atrasado en cuestiones sociales esto no quita que sus instintos puros de clase pueden, dedicando toda nuestra atención, obrar con tal empuje que pueden ser el principal factor para la victoria.

Hoy tenemos el más grande ejemplo que puede ofrecerse a la vista; es el caso de los obreros campesinos de China, que con sus ejércitos de guerrilleros van y apoderándose poco a poco de pueblos y ciudades con una seguridad y audacia que hacen estremecer a las naciones imperialistas.

Los campesinos han representado siempre una fuerza terrible, si bien, en general, ha sido ésta aprovechada por la reacción clerical y por las clases dominantes. Recordad la fuerza enorme de la sublevación de los campesinos de la Vendée durante el movimiento de contrarrevolución francesa que pusieron en aprieto a la Revolución francesa.

De lo que se trata es de que los campesinos, siervos de los terratenientes y usureros, no lleguen a ser instrumento de sus propios enemigos y todas sus enormes energías puedan ser utilizadas en la lucha implacable que conjuntamente tiene que llevar con el proletariado de las ciudades.

UN LABRADOR POBRE

## importante

**rogamos a los camaradas colaboradores que prescindan de los artículos kilométricos pues se los sacrificaremos sin consideración atendiendo a la buena plástica de la composición.**



# de todo el mundo

## en el territorio soviético de china

El pasado invierno, la quinta sección del V cuerpo del ejército rojo chino, bajo el mando de Pen De Huai, en el Kiangsi occidental, el Hupei del Sudeste, sostuvo una campaña de guerrilleros.

¿Quién hubiera dicho, a la vista de la modesta sección de 300 hombres con 240 fusiles, que avanzaban por las montañas desérticas de las fronteras del Kiangsi y del Hupei que, en medio año, este pequeño grupo se transformaría en una fuerza capaz de provocar el espanto en el país imperialista y después, con la toma de Yotchu, de provocar la insolente intervención de la flota angloamericana?

Pero, el sorprendente destino de la quinta sección no es una excepción. Es característico de numerosas secciones y grupos que se han transformado literalmente en pocos meses, en cuerpos de ejército.

Si se estudia la historia del crecimiento, de la actividad revolucionaria y de la vida diaria de las secciones militares, que se han transformado en ocho cuerpos, se conocerá la historia y la vida combativa de todo el joven y heroico Ejército Rojo de China. Precisamente ahora se ofrece la posibilidad de hacer este estudio, ya que en la prensa comunista china se publica una serie de correspondencias extraordinariamente interesantes.

No aburrirémos al lector con la cita de todos los difíciles nombres de pueblos y de regiones donde ha operado la quinta sección. Esta sección, que contaba pocos soldados y padecía de una gran falta de municiones ha evitado colisiones con las tropas regulares, más o menos grandes. Su actividad combativa se limitaba a desarmar a las tropas militares y policíacas.

IncurSIONES extraordinariamente rápidas, una aparición repentina, ataques nocturnos, generalmente imprevistos para el enemigo, procuraban algunas docenas de fusiles, 2 ó 3 cajas de municiones, algunas docenas de mantas calientes, de las que tanta necesidad tenían los guerrilleros.

«Hoy hemos andado 140 li (70 kilómetros aproximadamente) hemos llegado a la orilla del Yangtse y hemos sitiado, durante la noche, una partida de la policía y de la guardia. Por la mañana, al intentar atravesar el Yangtse el enemigo perdió 40 hombres. Hemos cogido 40 fusiles, 2 pistolas y hemos hecho prisionero un misionero americano.»

La sección ha mantenido desde el comienzo una unión fraternal con los campesinos. Su popularidad ha crecido. Sus fuerzas aumentan con la entrada diaria de nuevos guerrilleros. Ya no trata de evitar colisiones con las tropas regulares.

En el distrito de Yansine, se efectuó una cruel «depuración» de los pueblos. El regimiento de Tan tenía un tribunal

sangriento. Los campesinos de Yansine llamaron en su ayuda a la sección roja.

«Después de unos días de preparación, se llegó a una colisión a 15 li (7,5 kilómetros) de la capital del distrito. El adversario perdió 50 hombres y tuvo 20 heridos. Hemos tomado 100 fusiles y una ametralladora. Nosotros no tuvimos ni un solo herido. Fue uno de los combates más dichosos de nuestra sección.»

Este éxito fue obtenido en gran parte por el apoyo activo de los campesinos de la región, a los que esta depuración lanzó a la desesperación.

«Los campesinos hicieron prisioneros a más de 40 terratenientes y miembros del «Comité para la depuración del pueblo», y los mataron. Todas las personalidades conocidas estaban espantadas. El regimiento de Tan se alejó rápidamente y no se atrevió a reaparecer en el Hupei del Sudeste.»

Delegados de los campesinos de la región vecina, Unión (Kiangsi) vienen a pedir el envío de refuerzos. La sección se dirige al Kiangsi:

«Llegamos al pueblecito de Ludsiiao. En la noche sitiámos el edificio de la guardia. No escapa nadie. El comandante es fusilado. Hemos dejado marchar algunos hombres de esta guardia. Les hemos quitado 40 fusiles.»

Los rumores que exageran a veces el poder de la sección roja, pasan las fronteras del Hupei. Al lado de numerosas peticiones de apoyo de los campesinos, la sección roja comienza a recibir toda clase de ofertas y de consejos, a veces de procedencia completamente inesperada. Por ejemplo, una carta del general Li, viejo político y militarista de los que el Knomintang abunda tanto.

El general Li, que hizo su educación militar superior en el Japón, ha sido dos veces gobernador militar de la provincia del Kiangsi ha mandado las tropas del Human y ha «servido» al gobierno de Cantón. Más tarde fue consejero de Feng Yu Hsiang. Durante mucho tiempo intrigó en Nankin, fue separado, se ofendió y se retiró por algún tiempo de los negocios del Estado. Ahora ha ofrecido sus servicios como «estratega» al Ejército Rojo. El viejo zorro militar ha advertido que este ejército representa una fuerza nueva en el campo de batalla.

La sección roja, que ha residido durante algún tiempo en Unión, regresó en seguida al distrito de Yansine y entró en la región de Peichi, donde dos militaristas conocidos, Wou y Li, que disponían de armas en número suficiente y poseían los principales puntos estratégicos, dispersaron en varias ocasiones a numerosas tropas campesinas mal armadas. En cuanto llegó la sección roja, cambió el cuadro:

«La región de Yansin fue enteramente soviética. Las tropas de las haciendas del Hupei del Sudeste huyeron a nuestra llegada. Nos fue difícil encontrar armas.»

Se decidió ir a Taje.

«Nos aproximamos a la ciudad por la noche. A la cabeza de la guarnición, se encontraba el oficial de la división Sia,

Don In, célebre por su ciencia de la guerra. Puso todas sus fuerzas en el ataque más de 10 veces, pero en vano. La lucha duró seis horas. Por fin, conseguimos entrar en la ciudad.

Los oficiales y soldados enemigos se distraían y se ocultaron. Una parte fue empujada hacia el mar y se ahogó. En las colisiones, el enemigo perdió más de cien soldados. Hicimos 80 prisioneros y tomamos 120 fusiles. Más de 10.000 campesinos participaron con nosotros en la lucha. Mataron dos comandantes y numerosos contrarrevolucionarios y se apoderaron de 30 fusiles.»

La toma de la ciudad de Taje, centro importante de la industria del hierro, estalló en Wuhan como una bomba. Se envió a la 15 brigada como expedición punitiva. Los rojos abandonaron Taje para trasladar las operaciones a la línea del ferrocarril Tchongcha-Hanque.

«Nos volvimos hacia Hanning. En el camino nos llegó la noticia del motín de la 15 brigada. Inmediatamente volvimos para atacar Taje. Al aproximarnos a los muros de la ciudad, hicimos señales con disparos de fusil. En respuesta, oímos tres disparos. Los soldados sublevados se alegraban de nuestra llegada. Todos los soldados que se habían unido a los rebeldes, fueron hechos prisioneros. Nos apoderamos de 300 fusiles, los campesinos de 100 aproximadamente. El comandante fue fusilado. Inmediatamente después se unieron a nosotros otras dos compañías.»

A principios de este año las tropas rojas se encontraban en la región del ferrocarril Youtchau-Wouhan. En el Hupei del Sudeste, los rojos consiguieron ligar estrechamente el trabajo militar y político de las regiones de Tunchau, Chunyan, Yetchen y otras. El 26 de marzo, los rojos atacaron de improviso la estación del ferrocarril del Huan-Fu Kio (entre Sjanine y Wuhan).

«El enemigo pensaba que no nos volveríamos a atacar la ciudad y nos opuso un batallón y una sección de ametralladoras. En cuatro horas le dispersamos. Destruimos también el segundo batallón y le perseguimos hasta Sjanine. El enemigo, armado de 8 ametralladoras y 8 lanzaminas, abrió un gran fuego contra nosotros. Teníamos demasiados soldados principiantes que no sabían combatir durante la noche. Tuvimos que retirarnos. El enemigo tenía una gran superioridad, pero a pesar de eso le quitamos más de 100 fusiles, hicimos prisioneros cinco comandantes de compañía y más de 200 soldados. Mientras el enemigo perdía 100 soldados, nosotros no perdimos más que 8 y tuvimos 14 heridos.»

En seis meses las tropas rojas han tenido que librar cincuenta combates. Han perdido una cincuenta de hombres. Sobre unos cien heridos, la mitad fue curada y la otra mitad transportada al hospital de donde salieron cinco inválidos.

A fines de marzo de este año, la quinta sección se transformó en octavo cuerpo, con 2.200 hombres. Cada uno de estos soldados tiene un fusil. No se cuentan entre ellos los jóvenes reclutas.

# hacia un frente proletario

Media centuria de actuación de las minorías ácratas en la dirección de las organizaciones obreras, forzosamente tiene que haber producido algún resultado en la evolución ideológica de las masas. Ahora bien, examinando con imparcialidad tales fines logrados ¿no son suficientes los años transcurridos de heroicos sacrificios, con un saldo tan deficiente a favor de la causa de todos para comprender la inutilidad de la táctica apolítica seguida hasta el presente?

Algunos camaradas anarco-sindicalistas lo han reconocido así recientemente. Confiesan que la humanidad no ha llegado al grado de perfección necesario para prescindir del control y vigilancia del Estado en todo orden social de la vida. Nadie duda de que el Estado es incompatible con la libertad y que para el logro de aquella es necesaria la desaparición del Estado. Lo que es incomprensible es que los camaradas ácratas, después de reconocer que desgraciadamente no pueden prescindir del Estado, hoy por hoy, se obstinen en querer negar la necesidad del Estado proletario como etapa de transición para asegurar el triunfo de la Revolución proletaria.

Es insensato abominar de la dictadura del proletariado, comparándola a una tiranía burguesa, sin tener en cuenta que aquella tiene de asegurar por la fuerza la liberación de la explotación de los obreros y campesinos y ésta tiende a mantenerlos bajo su dominio.

La incalificable manzana que durante cuatro años conmovió al mundo, hizo posible el triunfo de la revolución rusa instaurando la dictadura del proletariado. ¿Pueden negar los utopistas del anarquismo esta realidad incontrovertible que gracias a la dictadura de los obreros y campesinos armados ha sido posible el resistir victoriosamente a los embates de los países capitalistas? No representa ello el triunfo de la más honda de todas las revoluciones que ha registrado la humanidad, socavando el régimen capitalista imperante, para sustituirlo por el que encarna la verdadera justicia?

Pesa mucho la revolución rusa en la historia del mundo y es muy formidable el estruendo producido por el choque de dos sociedades que luchan a muerte, para no despertar de su sueño a los ilusos. Y al volver a la realidad, tiempo tienen de haberse percatado de que en las organi-

zaciones sindicales, dos tendencias se manifiestan por su intensidad; de una parte, las minorías hasta el presente dirigentes de las masas que no queriendo reconocer sus postreros fracasos en los derroteros señalados a la actuación de los Sindicatos, siguen empujados en mantener a toda costa sus errores y otra parte una gran parte de compañeros, que no quieren caer en la fatídica red del suicidio apolítico.

No se pretende hacer de los Sindicatos un arma con una determinada tendencia política, como instrumento para un nuevo camelo electoral. El tópico de unas Cortes Constituyentes, nos parece demasiado burgués para ser esgrimido en manos de los camaradas anarco-sindicalistas. Pero tampoco preconizamos un apoliticismo absurdo en provecho siempre de los partidos burgueses, ¿están los tiempos para el logro de unas migajas de libertad y unos pasitos más hacia adelante? Vamos hacia las grandes conquistas. El duelo es de clases y a muerte. El régimen cracia y libertad, llámese monárquico o republicano, conservador o liberal, es una dictadura permanente. Entre ésta y la del proletariado no hay duda en la elección. Son los dos únicos platos que en la situación presente podemos servir a las clases trabajadoras.

Abandonarse a la ilusión de esperar el siglo XXX para llegar a nuestra emancipación constituye un crimen de lesa humanidad. No existe evolución ni revolución sin una actuación política en la lucha de clases.

El enemigo es común y el arma para atacarlo, común debe ser también. Persistir en una actitud pasiva, resignándose con unas misérrimas conquistas, es convertirse en lacayo colaboracionista y abdicar de todo principio revolucionario. El frente único del proletariado debe de hacerse en el seno de los Sindicatos revolucionarios. La actuación está en la calle y la táctica a seguir, todos la sabemos.

SAND-HO-KAN

## nota administrativa

Las últimas detenciones nos han causado un gran trastorno en la administración. La semana próxima publicaremos los giros recibidos y los que no aparezcan rogamos a los remitentes hagan la reclamación en Correos y nos lo comuniquen.

## las huelgas de guipúzcoa

Es indudable que asistimos en Guipúzcoa a una saludable y necesaria reacción de la clase obrera, ante las precarias y miserables condiciones de vida de los trabajadores guipuzcoanos.

Manifestación evidente de esta reacción son las huelgas, que de una manera eslabonada han venido produciéndose estos últimos meses.

El rasgo común de todos estos conflictos que se han desarrollado, es el carácter ofensivo de la acción de los obreros. Los últimos años de la dictadura militar, con el consiguiente reforzamiento de la explotación capitalista, han sido el espolique que ha despertado en las masas trabajadoras de Guipúzcoa el ansia y el deseo inextinguible de lucha.

Estos deseos se han manifestado y han tenido realización, a pesar de la ruda y odiosa oposición de los traidores socialistas, emboscados en los Comités paritarios, triste y bochornoso recuerdo de su contubernio torpe e indecente, con los funestos dictadores, que durante siete años ha soportado el proletariado español.

Todas las huelgas producidas han levantado, como bandera, reivindicaciones económicas, entre las cuales la fundamental es el aumento de salarios.

Verdaderamente conscientes de lo que significan los Comités «parasitarios», los obreros guipuzcoanos han rechazado, en todo momento, su intervención.

Esto tiene tanta mayor importancia, cuanto que significa el apartamiento de los trabajadores de los métodos de colaboración y conciliación vergonzosamente defendidos por los social-traidores.

El divorcio entre los trabajadores guipuzcoanos y los liderillos socialeros, enemigos de la lucha de clases y de todo lo que signifique movimiento, ha determinado el aumento de combatividad y de fe revolucionaria de los sindicatos.

De una manera evidente ha aparecido el lazo que existe entre la actuación de los social-fascistas y de la burguesía cerril, que padecemos en Guipúzcoa.

En todas las huelgas producidas, la actuación de los socialistas ha levantado tempestades de protestas.

Siempre del brazo de la policía y de

los patronos, su conducta vil y despreciable ha sido digno corolario de sus constantes traiciones a la causa de los trabajadores.

Ya en el período que percibió a la huelga de los obreros de Mendizábal en la papelería, en construcción, de Rentería, y cuando los trabajadores del puerto de San Sebastián se lanzaron a la calle, pudo verse de una manera indudable el papel indigno y vergonzoso que estaban dispuestos a representar los flamantes socialeros donostiarras.

Enemigos de todo lo que signifique acción y lucha de clases, sabotearon indignamente desde el C. E. de la F. L. de S. O. el aliento y la solidaridad necesarios a los descargadores en huelga. El ejercicio de la solidaridad nada significa para estos traidores social-fascistas.

Un grave error cometieron los compañeros descargadores. No contaron, ni pidieron permiso para declararse en huelga con el pontífice máximo del socialismo local, el muy ilustre patrón señor don Guillermo Torrijos, y con su regocijante escudero, el terrible tragalobas Iglesias.

Sin embargo, esta traición no fue más que el anuncio de otras mayores, en que la burguesía los ha utilizado como sus mejores instrumentos.

Pero donde la ascensión del espíritu combativo de los obreros guipuzcoanos y la traición de los socialeros aparecen con particular evidencia, es en los sucesivos movimientos producidos estos últimos meses y muy especialmente en las huelgas de Rentería y la general de la Madera. Hay hechos verdaderamente edificantes en el haber de estos farsantes. Estos hechos serán tema de próximos artículos.

¡Trabajadores! Es preciso desenmascararlos y presentarlos ante todos, como son: saboteadores de huelgas y agentes de la burguesía.

Los trabajadores guipuzcoanos comprenden ya que sus peores adversarios son los que están en el mismo ejército y se aprestan a combatirlos implacablemente, hasta destruirlos, en sus últimos reducidos.

Juan ALCORTA

San Sebastián, 27 julio 1930.

## reclusos y asilados

Vuelve a ser problema de actualidad los conflictos en los establecimientos benéfico-penitenciarios que sostiene el estado capitalista español.

En poco tiempo ha dado cuenta la prensa—autorizada por la censura—de varios actos de protesta en todas las cárceles, que son toques de atención para las masas proletarias y signo de amenaza para el Estado. Lo ocurrido en el Dueso, en Madrid, en San Miguel de los Reyes y últimamente en la Celular de Barcelona, viene a ser reforzado con la sublevación de los niños del Hospicio de Granada, ese grupo heterogéneo de niños que manifiestan de una manera contundente su protesta contra la sociedad y sus representantes.

Estos hechos aislados en sí, pero de una misma significación, nos dicen con una claridad notoria a todas luces, dos cosas: Primera; que las instituciones benéfico-penitenciarias son malísimas materialmente, con edificios deficientes en todos conceptos; y están administradas por gente—pagada y apoyada por el Estado—que no tiene otro objetivo que el lucro personal, recondándose con la cantidad que en el presupuesto se destina a presos y asilados, robando la comida y el vestido a los infelices que están bajo su custodia. Todos hemos experimentado esa impresión horrible y penosa que producen los hospicios con sus niños escrofulosos y anémicos, mal vestidos, peor alimentados, y atomizados por los castigos y la dura disciplina.

Pero esta primera parte no es la más importante. La sublevación de los niños de Granada, como lo ocurrido en todas las cárceles nos señala el despertar de la conciencia contra la sociedad y sus leyes, contra lo que significa opresión y desigualdad de clases: es la conciencia social de los oprimidos frente a los opresores. Ya no es sólo el obrero de taller, el viejo esclavo de la fábrica, el que cansado de sufrir se rebela; son los jóvenes, los niños, los que se incorporan al movimiento revolucionario; los que no están conformes ni sumisos, los que en la medida de sus fuerzas manifiestan su protesta ante los poderes constituidos. Es la descomposición de la sociedad que parece víctima de sus mismas leyes.

## la clase obrera debe saber...

Que en España, al igual que los demás países capitalistas, existe una Asociación Anticomunista afecta a la Entente Internacional contra la Internacional comunista.

... que esta Asociación, integrada por emigrantes del antiguo imperio ruso y de una cuadrilla de aventureros de todas las categorías, es pagada y mantenida por los Gobiernos burgueses para provocar conflictos armados contra la Unión Soviética Rusa, y reclutar agentes perturbadores y sobotadores del movimiento obrero revolucionario.

... que en estos centros es donde se preparan los complots antisoviéticos y los asesinatos de los camaradas que en los países capitalistas representan al verdadero pueblo ruso.

... que según el Boletín del Secretariado español, enero-febrero 1930, los cinco puntos esenciales del «programa oficial» de la «Entente», son:

- 1.º Represión de la actividad bolchevique dentro del territorio de cada país.
- 2.º Oposición a todo nuevo reconocimiento de los soviets.
- 3.º Ruptura de las relaciones diplomáticas existentes.
- 4.º Acuerdo intergubernamental para la lucha contra el bolchevismo.
- 5.º Eliminación del Komintern (C. E. de la I. C.) y del Gobierno bolchevique por la Nación rusa, alter ego del Komintern. Sustitución de los soviets por un Gobierno que respete el derecho y capaz de reconstruir a Rusia.»

... que este «programa oficial»—pues, existe además otro «programa» que se encargan de ponerlo en práctica bandas de asesinos puestos a la disposición de la «Entente» por los Gobiernos capitalistas—no dice nada a Peiró y Pestaña?

¿Crean Pestaña y Peiró que se puede ser revolucionario y combatir a la Revolución Rusa y a los comunistas?

A nosotros nos parece que no. Los que combaten la Revolución Rusa se colocan en el mismo lugar, centímetro más o menos, que este foco de bandidos que se llama Asociación anticomunista.

... que a propósito de Pestaña debemos recordar que escribió dos libros contra Rusia. Pero ahora dice que si tuviera que escribirlos hoy no los escribiría. Eso nos hace pensar que al escribirlos no sabía lo que escribía.

... que ningún burgués tuvo el cinismo de llegar adonde llegó Pestaña al juzgar el genio de la Revolución Rusa, Lenin, que dedicó su vida a la causa de los trabajadores y dejó señaladas las tácticas que debe seguir la clase obrera si verdaderamente quiere romper sus cadenas.

RAM

## recordad



## el imperialismo español en marruecos

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162



redacción y administración: calle  
cadena, 27, entlo. 2.ª - barcelona

suscripción:	trimestre	pesetas
españa, portugal y américa. . . . .	2 <sup>1</sup>	=
demás países. . . . .	3 <sup>50</sup>	
paquetes de 25 ejemplares . . . . .	2 <sup>50</sup>	

# LA BATALLA

15 céntimos

## confederación nacional del trabajo a los trabajadores españoles

**El Comité Nacional de Reconstrucción**  
Camaradas: El Comité Nacional de reconstrucción de la C. N. T. nombrado en la Conferencia nacional de Sindicatos celebrada el día 23 de junio de 1930, se cree en la obligación de salir por los fueros de la verdad diciendo que los movimientos huelguísticos de Sevilla, Bilbao, Málaga, Granada, etc., no han sido originados por agentes provocadores, sino que se han debido al deseo de las masas obreras de expresar su descontento por las malas condiciones en que viven. Estas huelgas, como todas las realizadas en estos últimos tiempos por la clase trabajadora, tienen su razón de ser en la agudización de la crisis del capitalismo, en la situación política del país y en el estado de radicalización de las masas.

Pretender que conflictos de tanta importancia como los de Sevilla y Bilbao puedan ser obra de «elementos provocadores», independientemente de la situación objetiva, es desconocer la lucha sindical del proletariado, o querer disfrazar los acontecimientos por temor a las responsabilidades.

El sedicente Comité nacional de la C. N. T. nombrado por real orden y que radica en Barcelona, de acuerdo con el nacional de la U. G. T. y el de los «sindicatos libres», han dado sendas notas a la prensa en las que condenan las huelgas ocurridas y aconsejan a los obreros la cesación de toda lucha para conquistar mejores condiciones de vida en estos momentos. Esta actitud de dichos Comités acaba de desmentarse y presentarlos ante las masas obreras como agentes de la burguesía. Han descubierto sin dejar lugar a dudas que están contra toda acción reivindicativa de los intereses del proletariado. Han de burguesía contra los intereses de la clase obrera.

Sólo el Comité nacional de reconstrucción de la C. N. T. nombrado democráticamente por una Conferencia nacional de los sindicatos de toda España, y por lo tanto verdadero representante de los obreros revolucionarios, se pone al lado de los huelguistas y los defiende ante los traidores que los difaman al decir que los obreros han obrado a instancia de agentes provocadores. Este Comité nacional de reconstrucción de la C. N. T. declara que las masas han luchado esta vez espontáneamente y por reivindicaciones suyas. Precisamente todas las huelgas habidas en este período en España se caracterizan por un hondo sentido de lucha de clases. Todas han sido hechas en torno a intereses concretos de la clase trabajadora. Han podido demostrar los obreros españoles con estos movimientos huelguísticos tener mejor sentido político y desde luego superiores aptitudes para la acción revolucionaria que sus dirigentes de ocasión. Así la masa obrera ha pasado a ser en España la única fuerza con que se puede contar para algo más que para ridículas conspiraciones.

Los Comités que se han apresurado a decir públicamente en notas especiales dadas a la prensa que no han participado en la dirección de las huelgas, no tenían para qué declararlo. El Gobierno sabe de más que ellos no son capaces de dirigir movimientos de una naturaleza revolucionaria indudable. Y los obreros, por su parte, saben también hace tiempo lo que pueden esperar de Comités que ellos no han elegido. Saben por experien-

cia que son Comités dispuestos a servir en los momentos de peligro al enemigo. El gesto cobarde y vil de los Comités ahora, en el preciso momento de las persecuciones encarnizadas, acabará de abrir los ojos a los pocos obreros que todavía confían en sus gestiones. Esto les hará comprender que únicamente puede ser garantía para sus intereses una dirección sindical competente nombrada democráticamente por las masas trabajadoras en sus asambleas y congresos.

Este Comité nacional de reconstrucción de la C. N. T. denuncia ante la clase trabajadora de España la campaña de difamación emprendida por socialistas, anarquistas y «libres» contra los movimientos de masas como una maniobra descarada para desprestigiar la huelga, para hacerla aparecer como un arma ineficaz para las luchas del proletariado. La unanimidad de socialistas, anarquistas y «libres» en condenar toda huelga, aun las que se hagan para aumentar los salarios y aminorar la jornada, tienen toda la característica de una cruzada para arrastrar a las masas a abandonar los métodos de lucha revolucionarios por los métodos colaboracionistas. Las masas obreras de España deben estar en guardia contra esta maniobra indecente. Frente a la condenación de la huelga por todos esos elementos podridos del obrerismo, este Comité nacional se cree en el deber de defender la huelga como el arma principal y más eficaz de la lucha sindical del proletariado. Nosotros, en vez de dedicar nuestra actividad a difamar los movimientos huelguísticos, la orientamos a conseguir para el proletariado el pleno derecho a la huelga y a todas las manifestaciones de masas. Nosotros alzamos nuestra protesta para condenar, no las huelgas, sino los obstáculos que el Gobierno pone al libre ejercicio de la defensa de los intereses proletarios.

En fin, este Comité nacional de reconstrucción de la C. N. T. hace presente, que si bien no ha dirigido con plena autoridad los movimientos huelguísticos que tanto han atemorizado a los líderes sindicales socialistas, anarquistas y «libres», por ser su constitución posterior a la declaración de esos movimientos, no por eso deja de ponerse de parte de los huelguistas, frente a todos los traidores que los difaman. Sobre todo declara estar por completo al lado de los perseguidos y frente a la burguesía y sus lacayos. Nosotros aceptamos plenamente las responsabilidades por todos los movimientos que por sus reivindicaciones planteen las masas obreras. Nosotros no abandonamos al proletariado cuando lucha en las calles. Para nosotros las huelgas de Sevilla, Bilbao, Málaga, Granada, etc., al contrario que para los socialistas, anarquistas y «libres», constituyen un verdadero triunfo político y moral de la clase trabajadora. Luego de una dictadura mantenida y prolongada por todos los medios contra el proletariado, éste ha sabido plantear la lucha política en el verdadero terreno revolucionario, en terreno de la lucha de clases. De ahí que para nosotros las últimas huelgas ocurridas en todo el país sean el signo más evidente del triunfo de nuestra clase. Este triunfo sólo se obtendrá a través de muchos sucesos adversos y favorables, al final de los cuales está la victoria del proletariado.

¡¡¡ Viva la ofensiva proletaria!!!  
¡¡¡ Atrás los traidores!!!

## revolución y cultura

**abajo el orden social que  
engendra tales horrores  
rosa luxemburg**

La pequeña burguesía intelectual—que ya impugnara Lenin en polémica que estaba dirigida a Occidente—equivoca de una manera interesada, con resortes subjetivos que obedecen, en lo profundo, a un interés de clase, los términos vitales y estrictos de la revolución socialista. La pequeña burguesía cree en la «evolución social», porque así reza la línea de la cultura humanista, cuando no eclesiástica y escolástica. Y uno de los místicos de la pasada cultura humanista—Unamuno—no cree en el «materialismo histórico». Pero del reaccionario de su cultura y de su clase nada puede temer el marxismo. Unamuno es un hereje de la Revolución en tal medida, que no sabe ser nuestro contemporáneo. La especulación mística en nuestra época—y sobre todo en el momento político de España—se puede considerar como un resorte, ele-

mento de evasión de la realidad, sin que ello dé por resultado—aque los confusionistas tengan mucho interés en creerlo—fórmulas políticas revolucionarias. Cronológicamente y necrológicamente, la mística está clausurada en la historia.

La «vanguardia» universitaria cree todavía en la «eficacia actual»—que no se ha excedido—de la Revolución Francesa. La Universidad es reaccionaria, porque el método subjetivista en que se inspira responde a un concepto abstracto y decadente. Se equivocan cuantos pretenden hacer distinciones entre cultura y Política. Ello implica una inhibición peligrosa para la propia burguesía, que piensa ya en completa descomposición, en putrefacción «idealista».

En contra de lo que predica la cultura demagógica y burguesa del catolicismo—la cultura al margen de la política, como prepugna un comentario profesor de Metafísica, no es revolucionaria—, Marx nos ha descubierto la dualidad económica-moral del hombre.

La cultura, la psicología idealista de gabinete—sin grandes reserzacias urbanas y campesinas—, son absolutamente decadentes. La composición histórica que no se adentra en la materia y que caracteriza al temeroso pensamiento burgués, es sólo un trabajo culterano, que no puede resistir la presión atmosférica y revisionista de los tiempos, vale decir, de la historia.

### MISTICISMO Y POLITICA

GANDHI ne incita a la revolución con un programa vagamente místico y autotónico, sino con el pensamiento que se nutre del socialismo occidental ya que ninguna revolución social puede producirse al margen de la lucha de clases. En cambio, la figura de Tagore—oscuramente política y evangélica, visitante de Cortes europeas—sí es idealista y algo teosófica en la manera de su conducta humanitaria.

No creemos en la mística, porque ella ha venido en espiritualismo burgués. La mística no fué jamás revolucionaria. Amparó al feudalismo, sostenedor del medioevo. Además, es necesario, angustiosamente necesario en la lucha prerrevolucionaria, distanciar la Religión de la Política, términos que, unidos sólo pueden halagar el vago liberalismo. Nosotros creemos que es el momento de la polémica para dilucidar el «caso» de lo religioso en la política.

El último y desesperado huir de la «élite» burguesa ha sido dirigido hacia la forma fascista. Su quebra «liberal» está en la vuelta al Vaticano. Todos los movimientos de la cultura católica marchan de acuerdo con el crecimiento capitalista. La iglesia ha sido la constante servidumbre de lo que se podría llamar el «protestantismo económico». En tal sentido, ella aceptó la reforma y sus consecuencias.

### RELIGION Y ECONOMIA

Según piensa Unamuno, hablando del cristianismo en la introducción de su obra «L'agonie Du Chistianisme», el jesuita trata únicamente de resolver el «affaire» de la salud individual; luego remarca el hecho de que para el jesuita el fondo de la religión es un problema de economía aplicado a las casas divinas. Pero en esta comprensión ve precisamente al jesuita evadirse de nuestra contemporaneidad realista, en la que el individuo no es sino número en la matemática socialista de la tierra. No hay porque exagerar la tesis ya desusada y marchita de los mitos divinos. Sino, el propio Unamuno, señala en seguida la necesidad de adoptar aquel punto de vista sólo como un postulado preliminar. De otra manera tampoco se podría aceptar, ya que no se puede creer en la fusión de lo económico con lo religioso, católico, etc., como categoría de destino social. Sólo de una manera teológica puede prosperar esta falsa o interesada idea de origen sociológico-moral. La economía dentro de la dialéctica marxista, obedece a una pugna con el substratum religioso de la cultura. El origen de la libertad económica del hombre prueba esta sencilla realidad: La burguesía contra el medioevo moral, religioso. Nuestra época, o mejor el sector revolucionario de nuestro tiempo, ha propuesto la separación, la inhibición de lo religioso—por espontáneo—en el hombre. La cultura «moderna», capitalista y decadente no está contenida de una profunda entonación religioso-moral, medieval, absoluta—sino de un ritmo económico, protestante. El origen del capitalismo, en lo religioso, es protestante. Su temple es la Bolsa.

Xavier Abril



**nuestros compañeros en-  
carcelados ignoran el mo-  
tivo de su detención. el  
hecho de ser comunista  
es la única razón.  
el comunismo es el 'coco-  
de los estados capitalistas  
y se le persigue con saña  
aunque sus perseguido-  
res alardeen de constitu-  
cionalistas.**

## desde la carcel de sevilla

carta abierta a antonio sanz, presidente de la metalurgia

Querido amigo: Te pongo estas letras para que tu como tantos otros que ponen los intereses de los trabajadores por encima de todo partidismo puedan estar informados, sinceramente informados, de lo que ocurre con los presos y con los subsidios que se dan y se niegan a los mismos por el C. P. P. de la F. L. O. No escribiría una sola palabra sobre este asunto si solamente se tratara de la cuestión exclusivamente material, ya que materialmente, soy uno de los perjudicados y tú, que me conoces como conoces a los demás afectados por los manejos del antes dicho Comité, sabes por demás que somos incapaces de abrigar y defender egoísmos materialistas; pero desgraciadamente no se trata de unos céntimos más o menos sino de utilizar como bandera sentimental a los presos para ahondar las divisiones existentes entre los trabajadores con perjuicios de sus intereses de clase.

Te explicaré los hechos: Los que nos encontramos actualmente detenidos dejando a un lado las diferencias ideológicas, habíamos tenido el buen criterio de aceptar todo el dinero que los trabajadores nos enviaban por distintos conductos para haciéndolo un solo montón repartirlo equitativamente. Al proceder de esta forma lo hacíamos por entender que todo el dinero, por venir de manos de los trabajadores, era digno. Por lo visto hay quien no lo entiende así.

Hace unos días, los presos anarquistas y simpatizantes del anarquismo, recibí una nota del C. P. P. en la cual se preste de un manifiesto comunista se les planteaba la cuestión siguiente: «¿Green ustedes que este Comité puede de memoria?»

Antes de seguir quiero hacerte un par de observaciones para la más exacta comprensión del asunto. 1.º Que el C. P. P. no pasaba subsidio a los comunistas y si a los que no lo eran los cuales lo unían con los restantes para después hacer un reparto general y de esta forma evitar posibles injusticias en el sentido económico. 2.º Que, según tengo entendido, por el aludido manifiesto no puede encontrarse molesto ningún comité responsable de la organización confederal como representante de la misma, y si en todo caso como miembros militantes de un determinado sector ideológico, lo que en manera alguna puede efectuarse a la organización de los trabajadores.

Ahora sigamos con la mentada nota del tan repetido Comité. ¡Agárrate! Se le dice a los presos anarquistas: «Si ustedes persisten en la fusión con los demás presos nosotros presentamos la dimisión pues empieza a decir la gente que pues existe la fusión dentro porque no ha de existir en la calle también» (Te repito que cito de memoria y me atengo al espíritu de lo que he oído leer, asegurándote que no habrá quien me desmienta). ¿Te has dado exacta cuenta de lo que quiere decir el párrafo anterior? Vamos por partes: «Si ustedes persisten en la fusión con los demás presos nosotros presentamos la dimisión». Lo que en andaluz castizo puede interpretarse: «Si no es portáis a nuestros deseos rompiendo con los demás presos, os abandonamos a vuestra suerte, nos retiramos de nuestros puestos y quedaréis faltos de asistencia moral, económica y jurídica». El vocinazo que el Comité le ha dado a los presos anarquistas ha sido emocionante: «¡¡ Que os quitamos el mendrugo!! Y las víctimas de esta conminación, han contestado a semejante requerimiento rompiendo la armonía que existía entre ellos y el resto de los encarcelados. No digo que la actitud de estos camaradas haya obedecido a la amenaza encubierta de quitarles el pan, el abogado etc. Si, te diré, que yo, y tú también hubiéramos mandado a paseo a quien nos hubiera pedido una opinión bajo una amenaza. Pero lo verdaderamente importante del asunto viene ahora. Dice el C. que empieza a decir la gente, «que puesto existe la fusión dentro, por qué no ha de existir en la calle también». Si esto es verdad, lo lógico, lo que hubiéramos hecho individuos amantes de la causa del proletariado, lo que hubieran hecho los verdaderos revolucionarios, hubieran sido acoger los deseos de la gente y haber hecho la fusión fuera; pero esta actitud que hubiera convenido a la causa de los trabajadores puesto que venía a unificar fuerzas en el terreno de las luchas proletarias, no podía convenir de ninguna manera a los anarquistas ya que hubiera equivocado a reconocer personalidad a aquellos trabajadores que tienen una concepción distinta a la suya con respecto a las luchas obreras. De obrar así hubieran desmentido su moderno historial de traiciones a la causa proletaria.

No es la primera vez que los anarquistas traicionan la causa de los presos proletarios que es la causa del proletariado mismo. Si no recuerdo mal, en 1927, los

comunistas y sindicalistas que en aquella época formaban el S. R. I. dando una prueba de trasigencia y posponiendo todo interés de partido a sus intereses generales de clase, disolvieron el S. R. I. y uniéndose a los militantes anarquistas formaron un C. P. P. unificado. Y entonces, como ahora, los anarquistas se valieron de una baja maniobra para expulsar a los comunistas de dicho Comité en el que estos eran minoría (dos comunistas y tres anarquistas). Desde entonces los expulsados por la dictadura anarquista tuvieron que volver a poner en marcha nuevamente el S. R. I. para atender a los ex comulgados a los cuales, el famosamente llamado C. P. P. de la C. N. T., cuando caían en la cárcel los dejaba en el más completo abandono. Recaudaba dinero entre los trabajadores para «presos por cuestiones políticas y sociales» y sólo atendía a los presos anarquistas y simpatizantes del anarquismo.

Y hoy que la fusión se había hecho en la cárcel y, según ellos, la gente empezaba a pedir en la calle se han apresurado a cortar por lo sano.

Los saboteadores del movimiento Valina, los que traicionaron la organización de los obreros en paro forzoso y la huelga de los trabajadores de Puerto, los que han dividido a la clase obrera sevillana, no se han atrevido a dar la cara en estos momentos y han obligado a los presos a romper la armonía existente entre ellos para poder explotar el hecho sentimental de que son estos los que se niegan a toda fusión.

Ya están contentos. La fusión que existía entre los presos está rota; y ahora como antes, el tan soberbiamente llamado C. P. P. de la C. N. T. excluye a los presos no anarquistas.

En los primeros momentos el C. tiene el criterio de excluir a todos los presos comunistas, federados o no, pero ante nuestra protesta, que alguien debió haber llegado a los del C., toman posteriormente el acuerdo de condicionar el socorro a los comunistas federados (Lozano y Cobena) a lo que pudieran recibir por otra parte, mientras que a los no comunistas se les pasaba subsidio incondicionalmente. Esto lo demuestra el hecho de que a pesar de recibir los anarquistas el subsidio del C. P. P. ayer se repartieron con los demás las pesetas de la metalurgia.

Los comunistas federados, en vista de que el Comité les condiciona el subsidio se han negado a aceptarlo; por su cuantía de federados creen tener pleno derecho a él sin restricciones de ninguna clase.

Los presos anarquistas, tengo entendido que han tomado hoy el acuerdo de rechazar el dinero de la Metalurgia así como todo otro que no venga por conducto del C. P. P. Este acuerdo creo de fe obedecer también a indicaciones de la calle. Así me lo hace suponer el hecho de que ayer se repartieron las pesetas de los metalúrgicos sin escrúpulos y hoy están dispuestos a devolver esas pesetas.

Tengo entendido también que han avisado o piensan avisar a las organizaciones autónomas para hacerles saber que no admitirán su ayuda sino viene por mediación del C. P. P. Que yo sepa han enviado una carta a una obra que ha venido hasta aquí enviando unas pesetas semanales a la cárcel, para que en adelante esas pesetas vayan a parar al susodicho Comité. ¿Conqué intenciones se hace esto? Comprendo que si el repetido Comité atendiera a todos los presos podría aspirar noblemente a manipular todo lo que en la localidad se recoge para presos para distribuirlo en justicia y atender al nombramiento de abogados, etc.; pero habiéndonos puesto el veto a ciertos procesados y detenidos de orden público, sospecho, mejor dicho afirmo que no es un amplio criterio de justicia el que guía sus pasos, sino un bastardo interés partidista superpuesto a los intereses de clase de los trabajadores. De hecho se trata de, echando mano del tóxico sentimental de los presos, dividir más a los trabajadores poniendo nuevamente sobre el tapete la cuestión de la ingerencia forzosa del anarquismo en las organizaciones sindicales.

Los comunistas estamos de enhorabuena. La burguesía nos combate a sangre y fuego; se nos niega la legalización del Partido, no se nos permite publicar periódicos y se nos encarcela por el hecho de serlo, y es tan amplio el frente de lucha de nuestro enemigo que abarca desde los anarquistas hasta los conservadores ultramontanos. Pero tenemos la enorme satisfacción de que los obreros saben a qué atenerse con respecto a nuestra ideología y tácticas de lucha y mientras más se persigue al comunismo más apoyo le prestan los trabajadores.

Informado quedas de lo que ocurre. Ahora obra como mejor convenga a los intereses del proletariado.

Manuel ROLDAN